

SOBRE EL SIERVO DE DIOS JOSÉ MARÍA HERNANDEZ GARNICA

Por los caminos de Europa

Su entrega generosa y humilde hizo que el Fundador del Opus Dei contase con él cada vez más. Desde finales de 1954 a los primeros meses de 1955, don José María realizó con Alberto Ullastres un largo viaje por América, para impulsar la marcha de los apostolados que se habían iniciado años atrás: Estados Unidos, México, Guatemala, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Chile y Argentina. Pocos meses después, salió de nuevo para efectuar una tarea semejante en Inglaterra e Irlanda.

Aunque don José María había terminado sus estudios eclesiásticos en 1944, San Josemaría deseaba que sus hijos sacerdotes obtuvieran el grado de doctor en alguna ciencia eclesiástica. Por eso, en octubre de 1955 hizo ir a Roma a don José María y a otros más. Don Florencio Sánchez Bella, uno de ellos, contaba: «Con frecuencia, Chiqui nos orientaba con sus bromas y buen humor para que superásemos el cansancio que conllevaban aquellos estudios. Bastaba verle, terminando su doctorado en Teología a sus cuarenta años, con su madurez humana, sobrenatural, y hombre de gobierno manejarse con naturalidad, como un alumno más para sentirse estimulado a realizar otro tanto. Era inteligente, con muy buena memoria, y además un buen trabajador. Unidas unas y otras cualidades realizó sus estudios con gran brillantez aunque él procurase que pasaran lo más inadvertidos posible».

Después de unos años de estudio, docencia e investigación sobre la espiritualidad laical, aprendida de labios del Fundador del Opus Dei, don José María fue desarrollando su pensamiento acerca de la Teología del laicado. En abril de 1956, publicó un libro titulado *Perfección y laicado*. Posteriormente, defendió su tesis doctoral en Teología, en la Universidad Lateranense en 1956 sobre «La moral en los sistemas económicos». Al regreso de aquellos viajes, permaneció un año en Madrid, como Director Espiritual del Opus Dei en España.

En 1957 don José María Hernández Garnica fue nombrado Consiliario del Opus Dei en Francia. Desde entonces hasta 1972 vivió fuera de España, pasando de un país a otro. Saboreó el gozo y el sufrimiento de los



comienzos del Opus Dei en diversos países europeos, donde roturar el camino requirió mucha tenacidad y abordar constantemente problemas nuevos: cultura, idiomas, trabajo apostólico con personas provenientes de otras religiones, alimentación, etc. Los que trabajaron con él recuerdan su fe inquebrantable en Dios y la seguridad de que con la oración, el sacrificio y el trabajo constante llegarían los frutos apostólicos.

Durante ese período, vivió en Inglaterra, Irlanda, Francia, Alemania, Austria, Suiza, Holanda y Bélgica, desempeñando tareas de gran responsabilidad. Fue Director de la Delegación de Francia entre 1957 y 1959; Delegado del Fundador para Inglaterra, Francia e Irlanda, desde septiembre de 1959; en 1961 pasó a ser Delegado para Alemania y Austria; en 1966 volvió a Inglaterra como Sacerdote Secretario Regional, y en 1967 regresó a Alemania primero como Delegado y en 1969 como Sacerdote Secretario. En esos más de diez años recibió además otros encargos del Padre, acudió a Roma en diversas ocasiones, asistió a los Congresos Generales del Opus Dei, etc.

Extracto del libro *Abriendo horizontes*

Fama de santidad

Es la primera vez que me encomiendo a D. José María para pedirle un favor, a raíz de una hoja informativa que cayó en mis manos. A los diez días me lo concedió.

Uno de mis hijos llevaba tiempo buscando trabajo tras terminar la carrera, pero no le llamaban ni para hacer una entrevista. Cuando le

llamaron, por fin, para una primera entrevista salió desanimado, pues había sesenta personas muy preparadas; al cabo de cinco días nueva llamada para un proceso de selección en el que quedaron cuatro. El puesto era para uno solo, y ese uno fue mi hijo.

M. V. R.
Cádiz

Oración para la devoción privada

Señor, Dios nuestro, que has querido contar con tu siervo José María, sacerdote, para extender en diversos lugares del mundo la llamada a santificarse en la vida ordinaria, ayúdame a seguir a Jesucristo y a tratarle en mis ocupaciones cotidianas, para llevar la alegría de la vocación cristiana a otras muchas almas. Glorifica a tu siervo José María y concédeme, por su intercesión, el favor que te pido... (pídase). Así sea.